

AMBIÓLOGOS DE AQUÍ

Destinos de un biólogo cantábrico

Borja Jiménez-Alfaro González

Jardín Botánico Atlántico

Universidad de Oviedo

Una mañana fría de invierno del año 1997 llegaba tarde a clase, a la facultad de Biología de León. Dando ya por empezada la lección y sin ánimo de interrumpir al profesor, me quedé parado, pensativo, delante de la puerta oeste de la facultad. Había un papel impreso anunciando la convocatoria de las becas Erasmus para el extranjero, cuyo plazo terminaba en pocos días, y de las cuales apenas había oído hablar en aquel momento. Me pareció una magnífica manera de aprovechar la clase perdida, así que me dirigí a la secretaría para cubrir una solicitud.

Al cabo de unos meses, y ya habiendo olvidado el asunto, recibí una carta de la Universidad comunicándome que había sido seleccionado para cursar el último año de carrera en la isla de Cerdeña. Durante un año escolar participé de la vida universitaria de la ciudad de Cagliari, estudiando y colaborando en el departamento de botánica y en el jardín botánico universitario. Sin haber tenido antes especial afinidad por la botánica, la experiencia resultó muy gratificante, permitiéndome conocer y disfrutar de la vegetación de esa magnífica isla mediterránea, además de la experiencia personal que la beca Erasmus conlleva. Pero lo que no sabía en aquel momento era que aquel día que llegué tarde a clase iba a marcar, de algún modo, los siguientes doce años de mi vida, al término de los cuáles escribo estas líneas.

Una vez de vuelta en León, y terminada la carrera de Biología, pensaba en las opciones de posgrado como única alternativa para desarrollar tan difícil profesión. En algún momento me enteré o me informaron de las becas Leonardo, en aquel momento en sus primeros años, y pensadas para desarrollar trabajos en prácticas en países europeos. Decidí entonces afanarme en buscar un centro de destino que me aceptara (entonces no había ninguna opción para biólogos), poniendo como objetivo los parques nacionales de Italia, justificando con mi estancia Erasmus el conocimiento del idioma. Tuve mucha fortuna y fueron varios los parques que me aceptaron, pero uno de ellos ofrecía un trabajo que me pareció especialmente interesante. Se trataba de participar en una campaña de reintroducción de oso pardo y cabra alpina en los Alpes italianos, en las





Dolomitas. Durante 8 meses de estancia en los Alpes pude aprender muchas técnicas que luego me serían muy útiles. Además, y casi sin darme cuenta, participé en una disciplina, la biología de la conservación, que después de varios años y por causas del azar (o no) desarrollaría en mi tesis doctoral, aunque desde una perspectiva botánica.

A finales del año 2000 volví de nuevo a León, reanudando las incertidumbres sobre las salidas profesionales de un biólogo en paro. Este es sin duda el punto crítico de cualquier recién licenciado. El punto donde seguramente más interviene el azar o la oportunidad. El punto donde unos piensan en becas predoctorales, y otros en cursos o máster. Y las oportunidades eran, como es de suponer, mínimas. Después de mucho buscar me fijé en un instituto de la Universidad de Oviedo (INDUROT), especialistas en Sistemas de Información Geográfica, técnicas que había utilizado durante la estancia Leonardo, y que me atraían enormemente. Casualmente (o no), había conocido a personal de ese centro durante mi estancia Erasmus, así que pude hacer llegar una autocandidatura para hacer cualquier cosa que hiciera falta. Pasaron varios meses hasta que me llegase una oportunidad, a través de un proyecto de cartografía de riesgos de incendios.

Mi labor en el INDUROT consistió en evaluar la cubierta vegetal, así que para ello tenía que acudir a la sección de botánica del centro. Casi en el mismo periodo, esta sección comenzó a trabajar en proyectos de conservación de flora y en el desarrollo de un ambicioso proyecto para la creación de un jardín botánico. Surgió entonces la posibilidad de participar en estos proyectos, y en ellos me embarqué durante los tres años sucesivos, desarrollando una actividad botánica que culminaría con la inauguración del Jardín Botánico Atlántico, en el año 2003.

A partir de entonces, el equipo que había trabajado en el proyecto se reconvirtió en el “equipo científico” del jardín. En este momento mi actividad profesional estaba tomando una dirección de “no retorno”, que quedó sellada con el comienzo de la tesis doctoral en el propio Jardín Botánico. Después de cruzar tantas veces la cordillera, de León a Asturias y viceversa, y de haber pateado los montes leoneses durante la carrera y los asturianos durante los tres años anteriores, no me quedó otra que enfocar el doctorado en la Cordillera Cantábrica.

El año 2008 leí mi tesis doctoral en la Universidad de Oviedo, bajo el título “*Biología de la Conservación de plantas vasculares en la Cordillera Cantábrica. Prioridades y casos de estudio*”. La tesis fue el resultado de aplicar parte de la actividad

desarrollada con los proyectos del jardín botánico, si bien también he podido aplicar y aprovechar mucho de lo que aprendí durante todos los años anteriores (la carrera, las becas para licenciados, los primeros años en el Indurot, etc.). Echando la vista atrás, parece que todo está interrelacionado y conectado como por casualidad (o no). Sirva como ejemplo el hecho de que en estos momentos estamos editando en el Jardín Botánico un libro sobre técnicas de conservación de plantas, en colaboración con personas que conocí en el ortobotánico donde estuve de Erasmus, hace 12 años.

No dejo de preguntarme qué hubiese sucedido, o dónde estaría yo ahora, si aquella mañana fría de invierno me hubiese levantado a la hora adecuada, y en lugar de informarme sobre esas becas Erasmus hubiese ido a clase, sin más. Si no hubiera estado de Erasmus no habría tenido ninguna razón para solicitar una beca a Italia, y si no hubiera disfrutado de ambas becas no habría tenido especial afinidad por técnicas o ramas de la biología que a la postre provocaron (o no) mi dedicación a la conservación de plantas. Espero volver a replantearme estas cosas dentro de otros 12 años.



Borja Jiménez-Alfaro guiando a alumnos de la Facultad de CC. Biológicas y Ambientales durante una visita al Jardín Botánico Atlántico de Gijón

NOTICIAS DE ACTUALIDAD

PROGRAMA “CONFERENCIAS CAROLINA RODRIGUEZ”

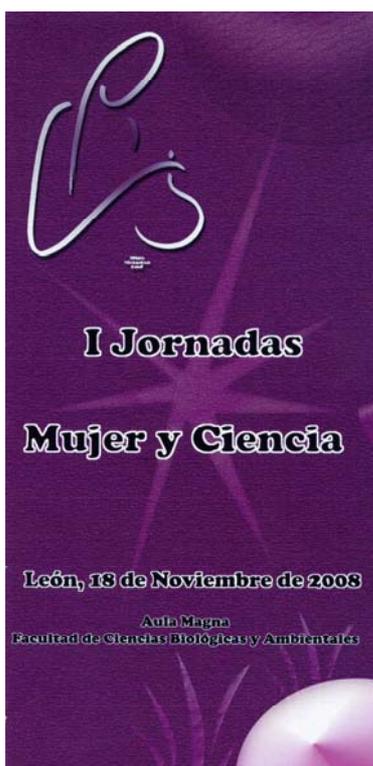
La Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales, durante el primer cuatrimestre del presente curso, ha acogido la celebración de varias conferencias promovidas por la Fundación “Carolina Rodríguez”, entre las que destacamos las siguientes:

“**Agua, Territorios y Población**”. D. Antonio Fanlo Loras. Catedrático de Derecho Administrativo. Universidad de la Rioja.

“**Cara y Cruz de la Combustión en la Generación de Energía**”. D. Amable Liñán Martínez. Catedrático de la E.T.S.I. Aeronáuticos. Universidad Politécnica de Madrid. Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica.

“**Alternativas a la Crisis Alimentaria desde los Campesinos del Sur**”. Dña. Cristina Carles. Veterinaria. Miembro de Veterinarios sin Fronteras. Barcelona.

“**El Caballo en la Historia de España**”. D. Miguel Abad Gavín. Catedrático Emérito de la Facultad de Veterinaria. Universidad de León



I Jornadas Mujer y Ciencia

La **Asociación de Biotecnólogos de León (ABLE)** organizó el 18 de noviembre de 2008 la **I Jornada Mujer y Ciencia**. El acto se celebró en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales, y tuvo como objetivos realizar un repaso histórico del papel de la mujer en el mundo de la ciencia, así como analizar y discutir sobre la situación actual de las investigadoras en España. Para ello contó con la participación de M^a José Casado (periodista especializada en temas de divulgación científica), Humildad Rodríguez